

# La partida secreta

Texto Álvaro Acevedo | Fotos Carlos Núñez | Vestuario Maestranza 1881

Les protege un halo de misterio y les une un rito muy antiguo. No diremos quién llamó a quién, pero entre el último revolucionario y el mago de esta década había cuentas pendientes. Fuimos testigos de una partida secreta.





**H**ace meses Alejandro Talavante se fracturó un dedo en 'Fuente Rey', la finca gaditana de los Bohórquez, pero el accidente truncó además una jornada de campo en la que coincidían dos tauromaquias enlazadas por el hilo de lo imposible. Paco Ojeda, el genio que más ha influido en el arte de torear durante los últimos 50 años, enfrentaba su leyenda a la magia de este joven extraño, de muñecas lentas y rictus melancólico. No pudo ser. El mal golpe desgració el tentadero y después hubo que esperar a la rehabilitación, al regreso fugaz en otoño y a la temporada americana, que ha terminado en febrero. Pero no había prisa. De vuelta a España hubo una charla telefónica y una cita, con poca gente, ahora en campos de Olivenza. Para que todo fuera igual estuvieron presentes, como aquella vez en 'Fuente Rey', el rejoneador Fermín Bohórquez y su sobrino Santi Domecq, que además es aficionado práctico. Y para dar fe de todo ello, un fotógrafo locuno y un plumífero maldito.

### UN NIÑO MUY BLANQUITO

Tiene Alejandro Talavante un toreo profundo pero con un toque de elegancia; y es clásico, sí, pero también un creador nato. Su imaginación no tiene límites y en cada muletazo puede aparecer un nuevo camino, puede abrirse una puerta que muestre un lugar desconocido. "Talavante es un buscador de cosas, y en ese sentido tenemos mucho en común. No tiene fin, no tiene techo, ya que no podemos adivinar hacia dónde irá su tauromaquia. A los demás ya los conocemos, pero a él todavía no. No se conoce ni siquiera él mismo, y eso es bueno", afirma Paco Ojeda mientras le ve torear en la plaza de tientas de 'Los Arrifes', la finca donde se refu-

gia Alejandro para pensar y torear ante sí mismo. "Me gusta estar solo", diría ya al anochecer, después de una jornada campera de esas que no se olvidan.

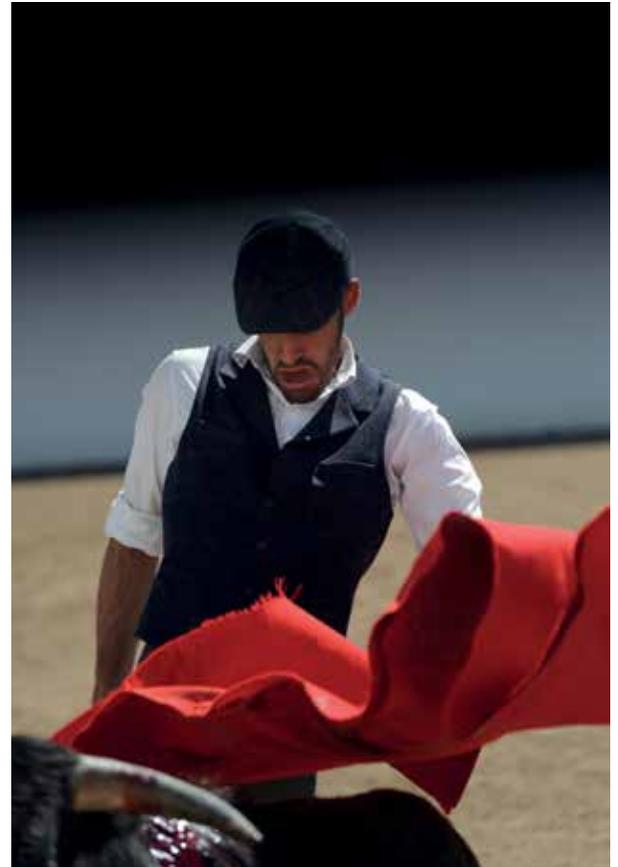
Porque el día fue excelente. Cinco novillos aún con el pelo de la dehesa embistieron con una fogosidad extrema, con una potencia sólo atemperada por la entrega al perseguir los engaños por abajo. "La hierba -dice el Talavante ganadero- no los pone lustrosos pero les da una fuerza tremenda, más que el pienso". Y así fue. De los erales hubo cuatro muy bravos; y uno más áspero, con más genio que otra cosa. Sin embargo los cinco presentaron combate de principio a fin, vendieron cara su simbólica muerte en manos del torero. Alejandro los envolvió en su juego de capotes y muletas; de vuelos suaves y toques exactos; de la arrucina convertida en circular; de la fantasía por cambios de mano y ayudados; de la cadencia a la verónica y la clase por naturales; del toreo en redondo con sentimiento; y del muletazo acompasado incluso de rodillas.

### PACO OJEDA, EL GENIO QUE MÁS HA INFLUIDO EN EL ARTE DE TOREAR DURANTE LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS, ENFRENTABA SU LEYENDA A LA MAGIA DE ESTE JOVEN EXTRAÑO, DE MUÑECAS LENTAS Y RICTUS MELANCÓLICO.

Paco Ojeda le observaba con la misma atención que hace 20 años miraba a un niño "muy delgado y muy blanquito" en los tentaderos de la finca de su suegro, José Luis Marca. Detrás de Ojeda salían a torear los chavales pero éste, con apariencia frágil, casi de cristal, era distinto. Se ponía delante de la



**CADENCIA** Y COMPÁS EN ESTE LANCE A LA VERÓNICA.



**TENTADERO DE MACHOS:** ALEJANDRO TALAVANTE TOREÓ CINCO ERALES DE SU GANADERÍA EN LA PLAZA DE TIENTAS DE 'LOS ARRIFES', EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE OLIVENZA.



**PACO OJEDA** NO FUE A CASA DE TALAVANTE A PASAR LA TARDE... ANTE DOS ERALES BRAVÍSIMOS DIO UN RECITAL DE TOREO, Y SU PERSONALIDAD QUEDÓ PATENTE EN CADA MULETAZO Y EN CADA PALABRA.

becerra y se quedaba muy quieto y muy derecho, ensimismado en su incipiente manera de torear, en su misterio todavía inocente, pero anunciando ya una personalidad única. "Siempre le vi algo porque aquel niño que salía allí delante de la becerra era él en estado puro, sin nadie que lo dirigiera, que le aconsejara, que pudiera influirle en algo. Su padre ni sabía, ni quería saber nada de toros. (No tenía ni puta idea e incluso se daba trazas de antitaurino, comentaría después Talavante). Aquel chiquillo se ponía allí a torear y después no hablaba. El niño no hablaba ni media palabra", recuerda Ojeda.

### TRES DÉCADAS DESPUÉS

El silencio del torero forma parte de su mensaje, si es que en realidad es poseedor de algo que decir. Aquel niño hablaba poco y hoy concede contadas entrevistas. Incluso aquí, hoy, su mente parece impenetrable y habla despacio, como costándole. "Un torero nunca debe perder su misterio, y hoy en día están achicharrados con tanta entrevista y, sobre todo, con tanto Twitter, con tanto Facebook y con tanta leche.

Explicas tanto todo que al final dejas de interesar. El producto hay que guardarlo; taparlo, para que no se vaya el aroma. El toreo no es sólo pegar pases. Pases pegan todos, pero hay más cosas que son decisivas. Por eso José Tomás, fuera del ruedo, es un cañón", diría Ojeda horas más tarde, en la sobremesa del almuerzo.

**HIPNOTIZADO, EL BRAVO ERAL SE FUNDE CON PACO OJEDA, QUE PRIMERO EMBARCA LA EMBESTIDA POR NATURALES DESGARRADOS, MUY HONDOS, Y DESPUÉS CONVIERTE EL TOREO EN UN LABERINTO EMBAUCADOR, EN UN ESPACIO SIN ESPACIOS.**

Volviendo al tentadero, de repente miro al maestro y ha cogido la muleta. El tercer novillo es bravísimo y le gusta. Sus ojos brillan como los de un *chavea* que espera en la tapia a que le den permiso para pegar cuatro pases. Un rato antes me había enseñado el tobillo izquierdo, hinchado hasta el espanto tras una torcedura, mientras confesaba con

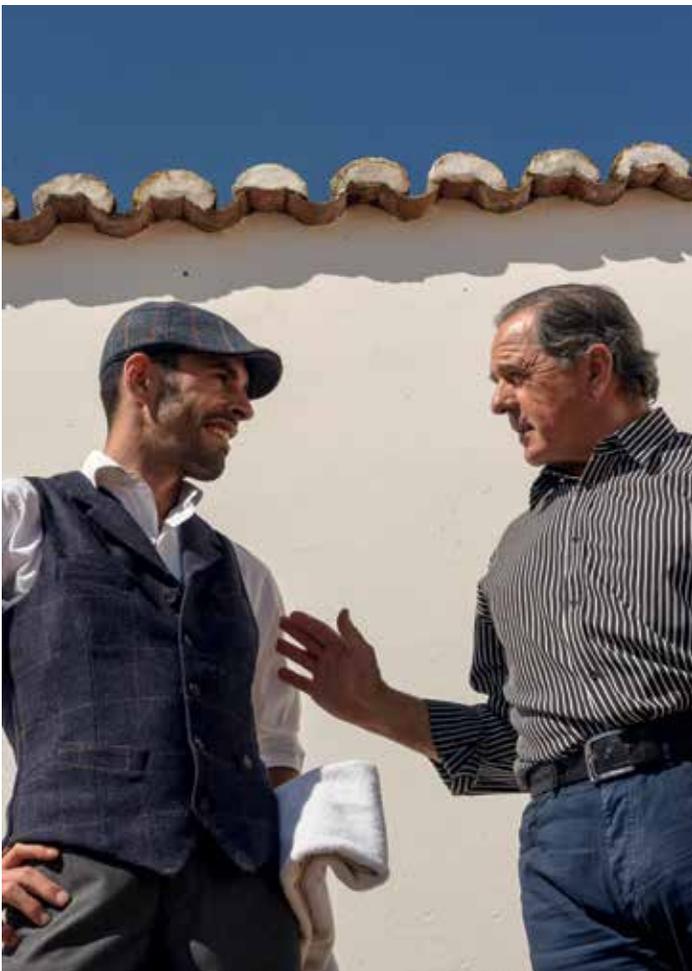
resignación que "me va a ser imposible torear". Evidentemente, no le creí...

De repente he retrocedido más de tres décadas en el tiempo y estoy con mi padre en Las Ventas mientras un sanluqueño llamado Paco se deja acariciar el corbatín por un toro tremendo de Cortijoliva. Aquel día temblaron los ciemientos de la Fiesta. Y se agitaron con violencia los cánones de la tauromaquia porque, si bien existían hombres que se pasaban el toro cerca, llegó uno que en vez de pasárselo, se lo puso cerca.

Ahí está otra vez frente a mis ojos, muchas lunas después. Hipnotizado, el bravo eral se funde con el torero, que primero embarca la embestida por naturales desgarrados, muy hondos, y después convierte el toreo en un laberinto embaucador, en un espacio sin espacios. El diálogo entre toro y torero alcanza su punto culminante a la salida de un pase de pecho, cuando el novillo se revuelve buscando guerra y se encuentra la pierna inmóvil del torero. Paco ha hecho desaparecer la muleta y el animal, atónito, no sabe si terminar de machacar el tobillo del maestro, o



**TOREROS** DE LEYENDA EN LAS PAREDES DEL SALÓN DE LA PLAZA DE TIENTAS.



acariciar el pantalón con sus babas. Como siempre durante los últimos 33 años desde aquella mañana de locura en la marisma, sucedió lo segundo:

“La tarde en la que maté los seis toros en Sevilla llegué al hotel hora y media antes de la corrida porque anduve toda la mañana en la marisma buscando precisamente eso... Estaba allí sólo, en medio del campo. El que venía conmigo se quedó vigilando a la entrada del cerrado por si aparecía el guarda de la finca, porque yo sabía que podía aparecer. La primera vaca que aparté no me dejó hacerle aquello, y cuando lo intentaba con la segunda, la que había toreado antes apareció por la espalda y me pegó una paliza. A pesar de todo seguí insistiendo, y ya con una tercera vaca logré pisar aquel terreno que me tenía obsesionado. Horas después, en la Maestranza, se lo hice a un toro”. Paco Ojeda saldría aquella tarde por la Puerta del Príncipe...

### SER ÚNICO

El salón de la plaza de tientas está lleno de fotografías de toreros actuales y antiguos: El Cordobés, El Viti, Paco Camino, Diego Puerta, Antonio Ordóñez, Paco Ojeda, José María Manzanares padre, José Tomás, Morante de la Puebla, El Juli... Pero no hay fotos de Alejandro. Ni una. Creo que no le interesa ni el pasado ni el futuro. Sólo el momento. Cada momento. Cada instante. “Me hablan de algunas faenas –explica– pero no me reconozco; es como si las hubiera hecho otro ser. Le hablan al Alejandro con capacidad de raciocinio, pero el que ha hecho esas faenas es mi otro yo, la parte virgen que hay en mí, el poseedor de esa esencia que permanece desde niño. Y yo lo veo desde fuera”.

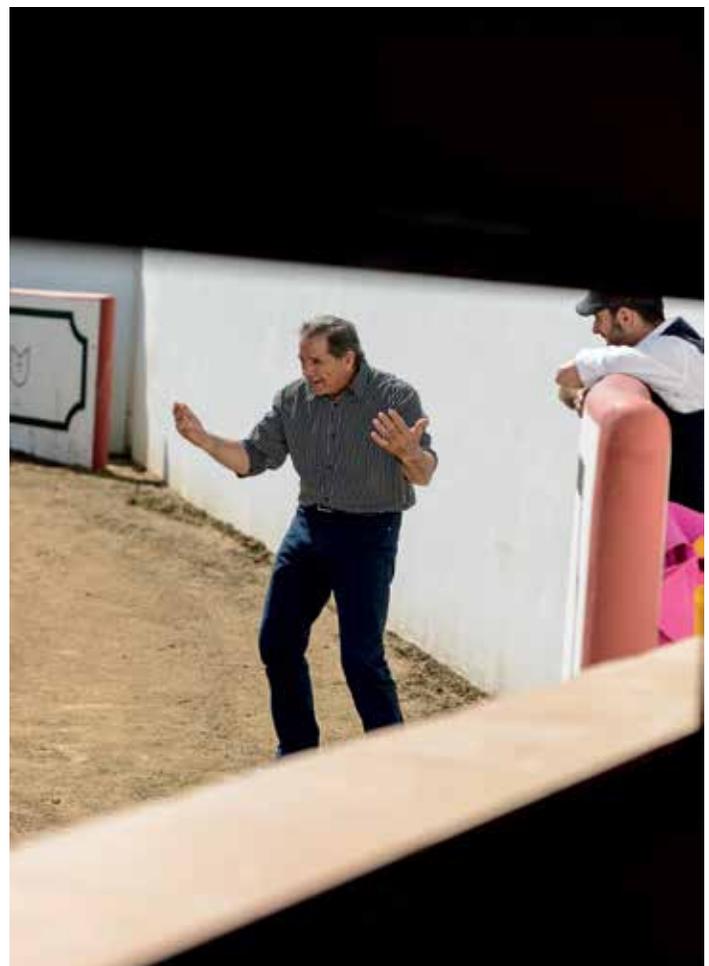


Hay toreros que parecen vivir en su mundo. Pueden estar pendientes de todo, no dejar escapar un detalle, pero la sensación es como si padecieran una especie de autismo controlado. Miran hacia dentro y rebuscan hasta descubrir el toreo. Su toreo. “Debes respetar a tus compañeros –le dice Ojeda a Talavante– e incluso puedes llegar a admirarlos. Cualquiera, desde una gran figura hasta un aficionado que está en la tapia, puede enseñarte cosas. Sin embargo cuando tú tienes claro tu camino, cuando sabes de verdad lo que buscas, debes fijarte en todo lo que hacen precisamente para no hacer nada de lo que ellos ejecutan. No debe interesarte nada de lo que hacen los demás”.

Esta conclusión, con la que podríamos resumir perfectamente el término *personalidad*, sólo es posible en un genio como Paco Ojeda. En un hombre que, aun sumido en un ostracismo peligroso durante no poco tiempo, se resistió a cambiar su manera de torear a pesar de las continuas presiones de su entorno profesional. “Me decían que codilleaba –recuerda– porque confundían el codilleo con el toreo hacia dentro, que es como se domina y se puede con los toros”.

Y así era. Los toros llegaban desbravados al final de la lidia, casi sin movilidad, y por eso Ojeda tuvo una racha en la que fallaba mucho con la espada y tuvo que inventarse aquel salto para sortear el pitón y meter el brazo:

“Jamás he indultado un toro, pues no podía consentir que el toro fuese mejor que yo. Si un toro se indulta es porque sigue embistiendo del mismo modo al final que al principio de la faena, y si eso sucede, es porque has sido incapaz de extraer toda su bravura, de dominarlo plenamente. Además, cuando un torero cuaja una faena de verdad, la gente





**ARRUCINA** DE RODILLAS, O EL TOREO AL FILO DE LO IMPOSIBLE DE ALEJANDRO TALAVANTE.

no se acuerda del toro. Se produce tal conmoción en el tendido que el torero siempre queda por encima”.

Paco y Alejandro hicieron una pausa en la faena de campo y para hablar de la facilidad innata e inalcanzable de Paco Camino y de la mano izquierda de Manuel Benítez, El Cordobés: de cómo destroncaba a los toros, de cómo los atemperaba con ese toreo asfixiante rematado detrás de la cadera con un giro de muñeca definitivo. Después el tentadero siguió por los mismos caminos de excelencia.

Talavante es un mago del toreo, un chamán que embruja al enemigo suavemente, sin violencias. Un torero excepcional que, en cada una de sus faenas de la jornada, fue capaz de alcanzar una comunión estremecedora con los animales. Su misterio, como el de Ojeda, viene del diálogo profundo con el toro, de una comprensión de las reses pero no para amoldar su toreo a las embestidas, sino para convencer al toro de por dónde y cómo ha de embestir. Sale entonces el nombre de Antonio Corbacho. “Soy capaz de prolongar nuestro encuentro e, incluso, ahora es cuando desarrollo plenamente algunas de sus enseñanzas,

esas palabras que me dijo alguna vez”, confiesa Alejandro.

Pero le vienen más recuerdos al extremeño, como el de aquel día de tentadero en lo de José Luis Marca, cuando ese niño delgado y blanquito apareció por la placita dos horas antes del tentadero. Allí, en los corrales, estaba Paco Ojeda mirando fijamente a una vaca castaña, y aquel niño se puso cerca del maestro y le miró también fijamente, intentando penetrar en su mente mientras éste descubría los secretos del animal. Así durante dos horas eternas que jamás olvidará.

**HABLARON DE LA MANO IZQUIERDA DE MANUEL BENÍTEZ, EL CORDOBÉS: DE CÓMO DESTRONCABA A LOS TOROS, DE CÓMO LOS ATEMPERABA CON ESE TOREO ASFIXIANTE REMATADO DETRÁS DE LA CADERA CON UN GIRO DE MUÑECA DEFINITIVO.**

En el cuarto novillo Paco Ojeda vuelve a coger la muleta y Talavante le mira muy serio. Desde el primer día que sostuvo un capote palpó en el ambiente que Ojeda había existido, que

su herencia torera estaba marcada a fuego en las generaciones posteriores. “Hablan de los jóvenes –reconoce Alejandro– pero hoy aquí, frente a este hombre que me observa, me siento más motivado que nunca para dar lo mejor de mí mismo”.

Y en verdad así fue durante toda la mañana. Alejandro se vació en cada lance, en cada muletazo, en cada suerte... Y lo mismo hizo Paco para defender su prestigio, para anunciar que, mientras se mantenga en pie, vivirá para torear y toreará para vivir. Y tras su penúltimo muletazo enroscado en la cadera sin mover las plantas de los pies, el bravo sucumbió al poderío taurómico del genio y abrió la boca, totalmente entregado.

Mientras la respiración del novillo chocaba con los muslos de Ojeda, Talavante seguía mirándolo tan hipnotizado como aquel torillo bravo, con una mezcla de admiración y de curiosidad, intentando adivinar el enigma de ese hombre que descubrió un nuevo lugar frente al toro, un terreno hasta entonces prohibido. Un sitio que, después, intentaron pisar todos los toreros. El responsable de todo ello contempla así el toreo de nuestro tiempo:







**SANTI DOMEcq** TOREANDO CON TEMPLE, PUREZA Y AJUSTE.

“Pienso que, de algún modo, estoy presente en todas las faenas de las nuevas generaciones, así que si lo miras bien podemos decir que aún no me he retirado. Pero cada época tiene sus cosas buenas. Yo disfruto mucho viendo torear a la gente joven, y observo que hoy se hacen cosas a los toros que yo no sería capaz de lograr. Pero una cosa es lo que se hace, y otra, la forma de hacerlo. Afortunadamente, algo falla...”, matizaría entre risas el sanluqueño. Venía a decir, sin decirlo, que todo puede ser transferible menos la personalidad.

#### **TINTO Y GUERRA**

Después del magnífico almuerzo, regado de tinto bueno de Rioja, apareció una morriña que amenazó con suspender la jornada vespertina, pero ante nuestra insistencia hubo un último *esfuercito* del anfitrión y se toreó el quinto novillo no mucho antes del crepúsculo.

No obstante, merece la pena detenernos en más detalles de la comida porque ésta tuvo mucha miga, y aunque doy fe de que el vino no era pe León, sino todo lo contrario, en la mesa

hubo lugar para todo tipo de polémicas, medio en broma, medio en serio. Por ejemplo se desarrollaron teorías acerca del gafe que tenemos todos los periodistas, incluido el que firma esta historia. “Fíjate si es bueno Morante que no has sido capaz de gafarlo”, me *soltó* Alejandro, que es muy chistoso el muchacho...

**PACO OJEDA: “PIENSO QUE, DE ALGÚN MODO, ESTOY PRESENTE EN TODAS LAS FAENAS DE LAS NUEVAS GENERACIONES, ASÍ QUE SI LO MIRAS BIEN PODEMOS DECIR QUE AÚN NO ME HE RETIRADO”.**

Y también hubo elucubraciones al hilo de lo condescendientes que somos con los toreros en general, y con alguno en particular, lo cual redundaba en perjuicio de su crecimiento. “Yo es que recuerdo que he llegado a alguna plaza, me he acordado de lo que había escrito alguno y me ha servido como acicate. Eso ya no pasa”, me aseguró Paco Ojeda.

De regreso a la plaza de tientas Talavante dibujó la verónica con ese tacto que nace en las yemas de los dedos

y se prolonga hasta la bamba del capote, todo muy sincronizado y muy a compás, sin el más leve desajuste. Y la media, artista y honda, cargando la suerte, dejó al *colorao* en el centro del platillo para que pasara el fielato de la puya.

Fue muy bravo este último novillo. Tanto, que costó una barbaridad sacarlo de la plaza de tientas para, como habíamos acordado, culminar la jornada a campo abierto. El animal quería más pelea, y a fe que la tuvo en una pradera verde rodeada de encinas.

Talavante esculpió naturales y ayudados esplendorosos ante la mirada curiosa de los mansos y con el sol muriendo por el Oeste. Muy de frente y muy derecho, pareció un junco cimbreado por una brisa que, sin embargo, era incapaz de quebrarlo.

Tras él salió Santi Domecq, que si durante todo el día se mostró como un joven prudente y educadísimo, muleta en mano evidenció ser un excelente aficionado práctico; un chaval de valor seco y una pureza muy auténtica en su toreo al natural, de plantas asentadas y un ajuste que rindió honor a los maestros.



**A CAMPO ABIERTO**, ALEJANDRO TALAVANTE ESCULPIÓ EL TOREO CON LAS ÚLTIMAS LUCES DE LA TARDE. SE PONÍA FIN DE ESTA MANERA A UNA JORNADA INOLVIDABLE.





**OJEDA Y TALAVANTE**, O LA PARTIDA SECRETA EN CAMPOS DE OLIVENZA.

### LA LEY DE LA MARISMA

Con las primeras sombras de la noche concluyó el toreo y esta partida secreta y apasionante. Cuando dos toreros coinciden en un ruedo es inevitable que aflore el amor propio, esa raza que se lleva o no se lleva dentro. Cada uno dijo con la muleta lo que tenía que decir, y por mucho que, en el fondo, no quepa competencia entre dos generaciones, entre una figura actual y un mito de la tauromaquia, en la plaza se dejaron la piel, y más que la piel, el alma. “Está fuera del tiempo, en otro mundo, pero Paco Ojeda no ha venido aquí a pasar la tarde –aseguró Talavante con una sonrisa en los labios–, lo cual por cierto me llena de orgullo y satisfacción”.

En la última charla antes de la despedida, tanto Paco Ojeda como Alejandro Talavante coincidieron al reconocer que ignoraban las causas de su vocación innata, jamás impostada. El por qué de esa fuerza interior que les llevó a buscar al toro como amigo de sueños y aventuras; y al toreo, como el único modo posible de saciar una sed muy honda, profundamente espiritual. Hablamos del miedo al abismo, del compromiso que implica el hecho de

ser torero, de lo inútil que es encerrarte en la nostalgia, de lo absurdo de recrearte en el logro, del punto cursi y tonto que tiene la vanidad... Y también, de periodistas corruptos, de grandes toreros de ayer y de hoy, y otra vez del toreo marismeño en soledad, que es como un poema oculto y bello.

**“TOREARÁS SOBRE UN LUCIO DE ALBERO BLANCO, EN UN LUGAR DONDE UNA VEZ SÓLO HUBO CIELO Y AGUA. Y LO HARÁS CON LA LUNA LLENA Y LOS ÁNSARES CANTÁNDOTE MUY CERCA”.**

“La ley de la marisma –explica Paco Ojeda– consistía en que se pegaban cinco muletazos y ni uno más, porque detrás de ti estaban varios toreros como tú esperando su turno. No había tiempo de probaturas ni de nada. En la plaza debe ser igual. Cuando se pegan cinco de verdad ya sobra el doble pase de pecho, el recorte, el adorno y todo... Sobra todo. No hace falta pegar más y además es que no se deben pegar más. Yo veo que se hacen muchas cosas a los toros, pero sin sentido de la medi-

da. Tú eres un profesional e, incluso en faenas en las que estás muy metido, debes controlar la situación, decidir siempre cuándo calmas o enciendes al público. Manejar, sin que nadie lo perciba, los tiempos de tu obra. Y culminarla en el momento exacto”.

“Maestro, lo de torear con la luna llena debe ser fatal para los que se acuestan a las 10 de la noche, pero perfecto para los que padecemos de insomnio”, le dijo de repente Talavante a Ojeda. Y entonces Paco, mirándolo cara a cara, le emplazó para un nuevo encuentro del que esperamos levantar acta o, al menos, ser testigos silenciosos. Un encuentro otra vez secreto, pero ahora en territorio salvaje y quizá hostil:

“Torearás sobre un lucio de albero blanco, en un lugar donde una vez sólo hubo cielo y agua. Y lo harás con la luna llena y los ánsares cantándote muy cerca. Pero ten cuidado: una vez me llevé a la marisma a una figura de las de ahora, y estuvo más perdida que una gallina en la feria”.

Alejandro dibujó una sonrisa y aceptó el reto. La nueva partida secreta se jugará, quién sabe cuándo, bajo la ley de la marisma. •